

# La producción científica del INAH. La obra de la doctora Yólotl González Torres\*

Lina Odena Güemes H.\*\*



*A la magnolia se le llama Yólotl en lengua náhuatl.*

La semblanza de Yólotl González, que presento como un modesto homenaje a su trayectoria académica, forma parte del proyecto de investigación que llevo a cabo y cuyo propósito principal es dar a conocer la producción antropológica en México, en especial la del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el fin de hacer una contribución para la historia de la antropología. El proyecto incluye, por supuesto, la semblanza de los investigadores, porque existe una estrecha e inseparable vinculación, proximidad e intimidad entre el investigador como persona, en sus circunstancias de vida, con la obra que produce. También tiene otra finalidad: indagar acerca de los cambios que esta producción científica ha tenido en el transcurso del paso de la modernidad a la posmodernidad. Pienso en los cambios de orden cualitativo, aquéllos producto del abandono de ciertos paradigmas, o los ocurridos por la puesta en marcha de otros dispositivos teóricos y epistemológicos, que son los que ahora me ocupan. Sabemos que muchos investigadores del INAH, de la UNAM y de otras instituciones (por ejemplo Kirchhoff y López Austin) han “hecho escuela” al formar discípulos y formas de guiar la investigación. También creemos conocer quiénes son sus discípulos. Es lo que estamos indagando. Por otro lado, se abren nuevos campos de investigación (como la transdisciplinariedad y el estudio de la complejidad, el de arqueoastronomía y otros con enfoque neoevolucionista, por citar algunos). Por eso queremos conocer la nueva producción científica o la continuidad de las escuelas y paradigmas pre-existentes. En resumen, como una parte de la generación de

científicos han producido su obra entre dos épocas históricas distintas, pienso en la necesidad de conocer si tales lapsos o periodos de la historia han modificado sus líneas de pensamiento o si han incidido para trabajar con otras temáticas.

Los tiempos a que me refiero se denominan modernidad y posmodernidad. Hace ya más de 60 años que los científicos, sobre todo en el campo de la antropología filosófica, de la sociología y de la economía, llaman la atención sobre los fenómenos que transforman a las sociedades y modifican las formas de estar en el mundo tanto a nivel social como a escala personal. Esta nueva manera recibe varios nombres: globalización, mundialización, aldea global, modernidad líquida, tiempos hipermodernos y un significativo etcétera. Como quiera que se les desee denominar, las nuevas formas impactan a nuestro mundo sobre todo en el renglón de la desigualdad a escala planetaria, la cual alcanza a millones de seres humanos relegados a un estado de pobreza extrema, además de que produce lo que algunos filósofos han llamado “la descolocación del sujeto”. Lo anterior ya está asumido por nuevas generaciones de sociólogos, historiadores y antropólogos dedicadas a analizar los cambios en las sociedades indígenas y en las minorías que se mueven por el planeta.

Como mencionamos antes, el presente que vivimos es denominado por Lyotard como posmodernidad;<sup>1</sup> otros, como Lipovetsky, hablan de hipermodernidad (Lipovetsky y Serroy, 2010); por su parte, Bauman (2007) define a la sociedad actual como la edad del vacío o de tiempos líquidos. Pero todos coinciden en que se trata de una época en la cual el Estado transfiere a la iniciativa privada la gestión cultural en tanto

\* Por requerimientos de formato de *Diario de Campo*, ésta es una versión abreviada de una conferencia dictada en la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas el 10 agosto de 2011.

\*\* Posgrado en Antropología Social, ENAH.

<sup>1</sup> Se considera que el término “posmodernidad” fue acuñado por Jean-François Lyotard, que en *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* (1987) lo usó para hacer su crítica a la sociedad actual.

que el propio Estado gestiona los miedos, la incertidumbre y la desesperanza. Michael Hardt y Antonio Negri (2000) hablan de “el Imperio materializado ante nuestros ojos” en esta etapa de irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. No es éste el lugar para hablar de todas las posiciones acerca de la posmodernidad. Sólo le robaré a la semblanza de la doctora González Torres unas cuantas líneas para explicar de manera breve qué se entiende en las ciencias sociales por modernidad y posmodernidad, ya que en este contexto ubicamos la producción antropológica.

En la nomenclatura, definiciones y cronologías convencionales, la modernidad se inició en el siglo xv, con el abandono tanto de los cánones de la sociedad medieval como de la tradición, y con el paulatino distanciamiento de las relaciones entre Iglesia y Estado. De igual manera se abandonaron las formas de producción preindustriales y se inició la paulatina desaparición de sociedades rurales. La modernidad comenzó con la industrialización y la aparición de las fábricas. Debido a que fue cuando surgió el trabajo en serie, también se le conoce como fordismo. La modernidad siembra sus raíces ideológicas en la “razón”,<sup>2</sup> en los postulados de la Ilustración<sup>3</sup> y en los de la Revolución francesa que originaron el concepto de Estado-nación. Aquí el poder se concentra en un solo centro: la modernidad es la creadora de un discurso donde igualdad, progreso y bienestar crean lo que Lyotard denominó como un metarrelato de la historia que enfatiza en el porvenir más que en el pasado. Las grandes palabras-ideas que movilizaron a los hombres de la modernidad occidental se dieron en aras de la verdad, la libertad, la justicia y la racionalidad. En suma, como concepto filosófico y sociológico se le puede definir como el proyecto de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad. Para la filósofa Amalia Quevedo (2001) la modernidad tiene, entre otras, las siguientes características:

- Época que sigue a la Edad Media.
- Nace en Francia con Descartes.
- Uno de sus grandes hitos es la Ilustración.
- Se extiende de Descartes a Habermas.
- Innovación, novedad, dinamismo.
- Razón: fuente del progreso en el conocimiento y en la sociedad, lugar de la verdad y fundamento de los sistemas de conocimiento (ciencia) y de acción (política).

<sup>2</sup> Por nuestra parte entendemos, con Gadamer (2000: 57), que “la razón consiste siempre en no afirmar ciegamente lo tenido por verdadero, sino en ocuparse en ello críticamente”.

<sup>3</sup> “La máxima fundamental de la Ilustración, ‘atrévete a usar tu razón’, ha inaugurado la moderna cultura científica” (Gadamer, 2000: 67).

- Racionalismo, verdad apodíctica.<sup>4</sup>
- Pretensiones universales y totalizadoras.
- Macroteorías.
- Representación.<sup>5</sup>
- Orden, significado.
- Política: partidos, parlamento, uniones comerciales.
- Arte: vanguardias, negación, disidencia.
- Los defensores de la modernidad acusan a la posmodernidad de relativismo, irracionalismo y nihilismo.

Considero que a las características citadas hay que agregar, como otra más, el estructuralismo de Ferdinand de Saussure en lingüística, y en antropología, en especial en etnología y cultura, la obra de Claude Lévi-Strauss. De manera general se entiende que “estructura es la interrelación de partes en el interior de un sistema” (Quevedo, 2001).<sup>6</sup>

La posmodernidad no es una época que se halle después de la modernidad como etapa de la historia. El “pos-” de la posmodernidad, a juicio de Gianni Vattimo (1988),<sup>7</sup> es “espacial” antes que “temporal”. Esto quiere decir que estamos sobre la modernidad. La posmodernidad no es un tiempo concreto de la historia ni del pensamiento, sino una condición humana determinada, como insinúa Lyotard en *La condición posmoderna* (1987: 7). Otro pensador de la condición humana, anterior a Lyotard, fue Günther Anders, filósofo y discípulo de Heidegger y Cassirer,<sup>8</sup> que observó una suerte de descolocación del sujeto y de vacío existencial en la sociedad. El propio nombre de su libro *La obsolescencia del hombre* es indicativo de que el cambio de la humanidad va en contra del hombre mismo. En sus palabras, su obra es:

<sup>4</sup> Apodíctico: concluyente; que demuestra la cosa de que se trata sin dejar lugar a duda o discusión.

<sup>5</sup> La teoría no refleja especularmente la realidad; todo conocimiento está lingüística e históricamente mediado.

<sup>6</sup> Para el conocimiento y discusión de la estructura y los sistemas, véase Buckley (1993).

<sup>7</sup> Para algunos, el filósofo Gianni Vattimo es el fundador de la posmodernidad filosófica y el maestro del “pensamiento débil” frente al pensamiento dogmático, violento o fundamentalista. Su libro *El pensamiento débil* (1998) es un encuentro sobre posmodernidad y nihilismo entre él (Turín), su discípulo Santiago Zabala (Roma) y Andrés Ortiz-Osés (Deusto). Los tres pensadores pertenecen al movimiento hermenéutico fundado por Heidegger y Gadamer. El “pensamiento débil”, a decir de Vattimo, busca debilitar al ser, o sea, dejar de atribuirle “características fuertes” (desde todo punto de vista) para reconocerlo, en cambio, ligado al tiempo, a la vida y a la muerte. Sólo así, afirma Vattimo, será posible la “emancipación humana”, la “progresiva reducción de la violencia y de los dogmatismos”.

<sup>8</sup> Anders fue un pacifista, colaborador de Bertolt Brecht –y por tanto perseguido por los nazis–, compañero de estudios de Hannah Arendt, con quien estuvo casado de 1929 a 1936 y que mantuvo una correspondencia epistolar con Claude Eatherly, el piloto aviador encargado de evaluar el objetivo de la bomba atómica lanzada en Hiroshima. De la

[...] una antropología filosófica en la época de la tecnocracia, entendida ésta como el hecho de que el mundo en que hoy vivimos y que se encuentra por encima de nosotros es un mundo técnico, hasta el punto de que ya no nos está permitido decir que, en nuestra situación histórica, se da entre otras cosas también la técnica, sino que más bien tenemos que decir que, ahora, la historia se juega en la situación del mundo denominada “técnica” y, por tanto, la técnica se ha convertido en la actualidad en el sujeto de la historia, con la que nosotros sólo somos aún “co-históricos”.<sup>9</sup>

Hasta aquí un poco de teoría sobre modernidad y posmodernidad para volver al jardín de la flor del corazón, Yólotl, Yolotzin, quien me otorgó su confianza y proporcionó información de su vida personal y académica, esta última ampliamente reconocida en el medio intelectual.

¿Cómo empezar una semblanza de Yólotl cuando, con menos de un año de edad, estuvo en las Islas Marías y tiempo después pasaba largas jornadas en el hospital psiquiátrico La Castañeda? Empecemos diciendo que es mesoamericanista e hinduista, aunque aborda otros campos de la investigación social, como el estudio de los movimientos de *revival*; por ejemplo, el creciente movimiento de la mexicanidad y otras temáticas de la cultura. En una ponencia presentada en 1988 durante el Primer Coloquio Paul Kirchhoff y en un artículo reeditado hace poco tiempo, “Etnología o etnohistoria”, ella se presenta, en lo profesional y para deslindarse de la etnohistoria, de la siguiente manera:

Quisiera empezar con una profesión de fe: soy etnóloga. Escogí esta carrera después de incursionar en la medicina porque fue la que llenaba mis inquietudes intelectuales... Particularmente me atrajo siempre la otredad de culturas que no fueran las nuestras; por ello es que me fui a la India a estudiar por más de dos años [...] mi beca fue para el Departamento de Antropología de la Universidad de Delhi [...] En México fui además alumna, creo que bastante cercana, de Paul Kirchhoff,

con quien compartí muchas inquietudes profesionales, entre ellas las referidas a las comparaciones y la historia cultural [...] El método característico de la etnología es el comparativo y su finalidad es establecer leyes aplicables en todas las sociedades (González Torres, 2010: 141,143,148).

Se puede estar o no de acuerdo con su aseveración acerca de que la etnología tenga como finalidad establecer leyes generales, lo que no resta ningún mérito a la obra de esta importante investigadora. Como si tal cosa fuese posible.

Como discípula de Paul Kirchhoff, sus estudios sobre el México antiguo se iniciaron y consolidaron bajo la rigurosa metodología comparativa y del conocimiento de las áreas culturales postulada por este insigne maestro. Su preparación como antropóloga la debe, además, a Barbro Dahlgren, a Arturo Monzón, a quien recuerda con mucha admiración y del que considera que no se le ha hecho justicia ni reconocimiento en nuestro medio. Otros profesores fueron Ignacio Bernal, Roberto J. Weitlaner, Wigberto Jiménez Moreno, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera, Pablo Martínez del Río y Francisco de la Maza. Otra influencia la ejerció la doctora Isabel Kelly, con quien estableció, a lo largo del tiempo, una gran amistad. Con ella realizó uno de sus trabajos de campo sobre medicina en Santiago Tuxtla, Veracruz, en el que participaron Héctor García Manzanedo y su esposa Catalina Gárate, así como la hoy destacada antropóloga María Eugenia Vargas. Estos estudiantes vivieron el rigor de la doctora Kelly, que con la *Guía de Murdock* en mano los preparó para realizar los registros y efectuar el diario de campo. Uno de sus profesores más cercanos en la ENAH fue el gran artista Miguel Covarrubias, a quien había conocido en la Escuela de Danza de Bellas Artes, donde Yólotl estudió una temporada. La relación con Covarrubias la acercó a su mujer, la pintora Rosa Rolanda. En la danza también había conocido a Rocío Sagaón, el amor inesperado, violento y apasionado de Covarrubias. Yólotl y el grupo de amigos que rodeaban a este gran artista y museógrafo vivieron con cierta incomodidad la nueva situación del maestro.

Estamos en la década de 1950. En la ENAH había un grupo de grandes e íntimos amigos que se conocían de la Escuela de Pintura La Esmeralda, como Jorge Angulo, de donde pasaron a estudiar antropología. Por cierto que en esa época Yólotl fue musa de varios artistas. Conserva un retrato que le hizo Íker Larrauri y otro que le hizo el maestro Nishizawa cuando ella tomó cursos con él en San Carlos, donde se codeó con artistas como los Coronel. El

---

correspondencia con este piloto –paria y víctima–, internado en un hospital de veteranos, Anders publicó un documento llamado “Burning Conscience” (“Más allá de los límites de la conciencia”): un documento sobre el miedo, la irracionalidad, la desesperación. A raíz de la publicación de *El piloto de Hiroshima* (2002) Anders fue calificado como “comunista” y “persona non grata” en Estados Unidos. Información en línea sobre el autor [[http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%BCnther\\_Anders](http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%BCnther_Anders)].

<sup>9</sup> La obra fue publicada por la editorial valenciana Pre-Textos [<http://www.pre-textos.com/prensa/?tag=gunther-anders>].

retrato que más le gusta es precisamente el que le hizo Larrauri, quien se convertiría en destacado pintor y museógrafo. También conserva un retrato de la paleta del ingeniero Heberto Castillo, amigo de la familia. Otros amigos y compañeros en la ENAH fueron Paco González Rull, Carlos Navarrete, Queta Ramos Chao, Rodolfo Stavengahen, César Tejeda, Leonel Durán y tantos más.

Yólotl sabía de muchas maneras que una forma de conocimiento se obtiene por medio del viaje –que a la vez es una travesía a otros territorios y al interior de uno mismo–. En 1957 el profesor Guillermo Garcés, quien formaba parte de una organización de estudios orientales con Antonio Monzón (hermano de Arturo), la ayudó a obtener una beca de la Indian Council for Cultural Relations (ICCR), empujada y apoyada por Kirchhoff se fue con 200 rupias mensuales más el pago de comida e internado. Allí entabló contacto con un agregado cultural de apellido McGregor, amigo de su mamá; se reencontró con Garcés y conoció al entonces sacerdote Felipe Pardinás, quien avaló sus estudios de antropología en México, por lo que consideraba que ella estaba lista para hacer su doctorado en la Universidad de Delhi. Pardinás la invitó desde entonces a colaborar con él una vez que regresara a México. El sacerdote era amigo de Sonia Lombardo y de Luis Lesur, prometido de Yólotl en aquel entonces y con quien contraería nupcias a su regreso de la India. El padre Pardinás los casó. De este matrimonio nacieron Shanti y Luis. Ella está preparando la biografía y ordena el archivo de Natalia Baquedano, tía abuela de Yólotl, considerada como la primera fotógrafa mexicana. Shanti le ha dado dos nietos maravillosos. El inolvidable Luis fue conocedor profundo de estrellas y constelaciones, donde ahora se encuentra encendiendo luminarias, allá por las esferas celestes, según un orden y misterio que él conocía y nos está vedado.

En el internado para niñas ortodoxas en la India había muchas restricciones y Yólotl tenía que firmar el libro de las personas a las que podía o no visitar. Fue gracias a Pardinás que salió con el maestro Sing y su esposa, que profesaban la religión sikh. Juntos viajaron a Hinachl Pradesh y al Punjab, cerca de Pakistán. Este antropólogo, como muchos en esa época, era especialista en el estudio de “las tribus”, y a Yólotl le interesaba más el estudio de las áreas culturales; más tarde viajó con su amiga hindú Gossi, con quien mantiene una gran amistad. Se fueron al Himalaya, viajaron por el Ganges hasta Shillong, en el oriente de la India. En esa ocasión encontró alojamiento en la que fue casa de campo del escritor Rabindranath Tagore, cuya dueña era

miembro del Parlamento. Después la propia Universidad de Delhi la relacionó con el antropólogo Nirmal Kumar Bose, que vivía en Calcuta, había sido secretario de Gandhi y era especialista en arquitectura y áreas culturales. Allí empezó la especialización de Yólotl en el conocimiento de la diversidad cultural de la India, país al que ha vuelto en varias ocasiones en plan profesional y de trabajo.

Al leer parte de la obra de la investigadora, con motivo de la preparación de esta semblanza, me llamó la atención su gran conocimiento y erudición acerca de las sociedades neolíticas de la India; de las migraciones ocurridas en un pasado remoto en el sureste asiático; de los idiomas austronesios; de los pueblos navegantes que influyeron en zonas como la isla de Pascua, en Sudamérica; de la influencia de la cultura jomón en Valdivia, Ecuador, y de sus preocupaciones para despejar la existencia o no de las relaciones transpacíficas postuladas, entre otros, por Paul Rivet, aunque ella no sólo lo cita a él, sino a buena cantidad de investigadores que han tratado estos temas. En una de nuestras conversaciones reseñó que cuando llegó a realizar sus estudios a la India, allí predominaba el estudio de “las tribus”, y a ella le interesaba el estudio de las culturas tradicionales, de las áreas culturales, de las culturas urbanas modernas y de la religión ¿Qué es una tribu en ese contexto? Así despejé mi ignorancia:

Las tribus no son hindús, ni musulmanes, ni cristianos, ni castas; son grupos aborígenes, los más antiguos de la India. Por ejemplo, los nagas del noreste de la India que tienen relación con el suroeste de la India. Los nagas eran cazadores de cabezas convertidos al metodismo en su mayoría. También hay amgaminagas; hay grupos kasis de organización matrilineal. Los kasis son austronesios y los nagas de lengua sinotibetana (comunicación personal, 29 de junio de 2011).



Aunque se queja de su mala memoria, la respuesta anterior fue rápida y erudita, sin consultar notas. Yólotl es una gran conocedora de la India y es una pena que para estos temas no tenga muchos interlocutores, como sí los hay para sus investigaciones sobre cultura y religión del México antiguo, a las que ha estudiado buscando, como ya he mencionado, comparaciones con Asia, y con la India en particular, como se aprecia en su artículo “La prostitución en las sociedad antiguas” (González Torres, 2009:160-190), donde analiza la presencia de las *aiuanime* en la sociedad mexicana y la diversidad de hieródulas o prostitutas sagradas en Mesopotamia, India y otras regiones del mundo.



A su regreso, Felipe Pardini estaba por crear la Escuela de Antropología en la Universidad Iberoamericana y renovó su invitación a Yólotl para colaborar con él. Así, de 1960 a 1963 ocupó la Dirección del Centro de Estudios Asiáticos, y después fungió como secretaria ejecutiva de la Escuela de Antropología de esa universidad. En la primera generación de maestros participaron Ignacio Bernal, Wigberto Jiménez Moreno, Morris Swadesh, Luis Lesur y la propia Yólotl, que empezó allí su larga trayectoria como docente impartiendo la materia “Mito y religión”. Entre los primeros alumnos recuerda a Luz María Valdés, Ana Elena Baz, Pablo Tacayama y Carmen Aguilera. Así empezó una carrera ascendente como investigadora y docente. Ya había obtenido su título de maestría con la tesis “El culto a los astros entre los mexica”, y tiempo después haría su doctorado en la UNAM, el mismo que culminó con su tesis “El sacrificio humano entre los mexica”. También en la UNAM ha impartido la asignatura “Introducción a las culturas de Asia” en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1998 hasta la fecha, y en esa misma casa de estudios ocupó, entre 1966 y 1967, la Secretaría Ejecutiva del Centro de Estudios Orientales.

Además de sus actividades de investigación y docencia, de 1977 a 1983 ocupó la Jefatura del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH, y de 1983 a 1993 fue directora del Museo de El Carmen, a cargo del mismo instituto. No podremos reseñar aquí su numerosa participación en encuentros nacionales e internacionales. Sólo mencionaré algunos para demostrar la relevancia de mi estimada colega. Así pues, fungió como secretaria de organización interna del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. De 1972 a 1973 fue coordinadora del Seminario de Estudios de las Religiones Prehispánicas en el Centro de Investigaciones Básicas en Antropología del INAH (CEBA, después CISINAH y posteriormente CIESAS). De 1972 a 1990 fungió como secretaria de la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones (SMER), y de 1982 a la fecha ha sido coordinadora en México de la Comisión de Antropología Urgente (Commission of Urgent Anthropology) de la Union of Anthropological and Ethnological Sciences (UIAES). Hasta la fecha también es coordinadora del seminario permanente de Antropología, Psicoanálisis y Religión. Es investigadora de tiempo completo en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH (DEAS) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III.

Durante nuestras entrevistas brotaron recuerdos y nostalgias, nombres de amigos y memorias de trabajos realizados, como el que hicieron bajo la dirección de Teodoro

González de León y Luis Lesur (que, por cierto, era muy buen mozo). En este proyecto participaron la propia Yólotl, mi compañera y gran amiga Aura Marina Arriola (*in memoriam*), Elio Alcalá, Margarita Nolasco y Toño Cedillo (los dos últimos también ya fallecidos), César Tejeda y Gastón Kerriu. También evocó el primer trabajo en el INAH después de que dejó la Ibero, la misma que ya había abandonado el padre Pardini para irse a estudiar a la ENAH, colgar los hábitos y contraer matrimonio.

Yólotl ingresó al Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, entonces dirigido por el profesor Wigberto Jiménez Moreno y donde colaboraban, entre otros investigadores, nuestras estimadas colegas eméritas Tita Braniff y Alicia Olivera Sedano, así como Mayán Cervantes, mi querida compañera que ahora preside la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas (AMCA). Tiempo después, cuando los doctores Beatriz Barba de Piña Chan y Julio César Olivé Negrete (también ya fallecido) tuvieron por encargo del INAH la subdirección y dirección, respectivamente, del Museo Nacional de las Culturas, Yólotl ingresó allí, primero como encargada de las exposiciones temporales y después como especialista y curadora de las culturas de Asia. Entonces trabajaban en el museo María Elena Morales, Perla Valle (qepd) y Barbro Dahlgren (qepd), Ricardo Ferré d'Amare, Constanza Vega y Carmen Aguilera.

El padre de Yólotl, el doctor Raúl González Enríquez, fue un destacado médico psiquiatra, escritor de un gran número de artículos derivados de su profesión así como de algunas novelas. Don Raúl fundó la Asociación Latinoamericana de Estudios Psiquiátricos, fue profesor en varias instituciones, ocupó cargos importantes en el sector salud y tuvo también bajo su responsabilidad algunos pabellones de enfermos mentales en La Castañeda. Además de docente en varias instituciones, fue profesor en la ENAH, donde impartió la asignatura “Psicodinamia de las culturas” desde 1950. Su esposa y madre de Yólotl fue la médica oftalmóloga Clementina Torres Baquedano, amiga muy cercana de las doctoras Matilde Rodríguez Cabo y Esperanza Cano, médicas prominentes de esa época.

¿Y quién lo iba a imaginar? Yólotl pasó sus primeros años en las Islas Marías. También, con su hermano Raúl Xumin, pasó largas jornadas en el manicomio general de La Castañeda. Resulta que el doctor González formaba parte del Consejo Supremo de Defensa y Prevención Social de la Secretaría de Gobernación y en 1933 fue enviado por la Dirección de Prevención Social como médico psiquiatra para estudios de criminología a aquellas ínsulas. En la “Nota biográfica”



publicada por Yólotl en el libro de su padre *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*, que prologó de manera amplia y erudita quien fue su discípulo en la ENAH, el antropólogo Claudio Esteva (González, 2010: 435-453), leemos:

Era entonces director del penal el general Francisco Múgica, quien ejercía un régimen despótico y autoritario. González Enríquez se atrevió a criticar el desempeño del general y esto le trajo represalias [...] Su estancia en el penal suscitó su interés por los estudios criminológicos, a los que dedicó muchas conferencias, ponencias y publicaciones, entre otras la investigación sobre la psicodinamia de los delincuentes. Preparó el proyecto para la creación del anexo psiquiátrico de la isla María Madre, Nayarit, y el libro *El problema sexual del hombre en la penitenciaría*. Después ingresó a la Academia de Ciencias Penales.

Cuenta Yólotl: “Como mi nana era una reclusa, me llevaba a pasar lista por la mañana. Dicen que aprendí muchas groserías”. Los doctores Clementina Torres Baquedano y Raúl González procrearon a Yólotl y a sus hermanos menores, Raúl Xumanin y Yani Dina Alejandrina, nueve años menor que Yólotl y arquitecta muy vinculada con el INAH. Después del trabajo profesional de ambos en la Islas Marias, los dos trabajaron en La Castañeda, en distintos pabellones, donde los niños Raúl y Yólotl conocían a muchos pacientes, ya que pasaban allí largas horas en espera del fin de la jornada. Entre las múltiples actividades del doctor González hay que mencionar que él y la doctora Isabel Kelly tuvieron a su cargo en México un programa patrocinado en Estados Unidos, cuya finalidad era preparar en lo profesional a enfermeras psiquiátricas. Una vez que terminó uno de los cursos, el grupo decidió tomar unas vacaciones en Tecolutla. La doctora Kelly quedó en tierra y siete de ellos tomaron una embarcación, la cual naufragó: jamás encontraron a un solo sobreviviente. El doctor dejó sobresalientes discípulos como Aniceto Aramoni, José Luis González Chagoyán y Santiago Ramírez. El doctor González y otros colegas, como el doctor De la Fuente, contribuyeron para que Eric Fromm, que ya había llegado a México pero por razones de salud de su esposa vivía en Ixtapan de la Sal, se trasladara a la ciudad de México, donde se originó y renovó la psiquiatría y se introdujo el psicoanálisis.

Muchos recuerdos relatados por Yólotl se quedan en mis notas. Lo más conveniente es invitarlos a leer su vasta obra mientras Shanti se decide a hacer una biografía completa.

Sólo me queda por ahora, además de volverle a agradecer la confianza que me otorgó, “dar sus generales”:

Nació en la ciudad de México el 7 de marzo de 1932 con el nombre de Yólotl Lucrecia Clementina, y ya es hora de nombrarla investigadora emérita del INAH.

## Bibliografía

- Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*, Valencia, Pre-Textos, 2012.
- \_\_\_\_\_, *El piloto de Hiroshima*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Báez-Jorge, Félix, *Olor de santidad*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.
- Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets, 2007.
- Buckley, Walter, *La sociología y la teoría moderna de sistemas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- “Comentario sobre el concepto de modernidad en Freitag”, en *Conspiratio*, 2002, en línea [[http://www.conspiratio.com.mx/conspiratio/?page\\_id=388](http://www.conspiratio.com.mx/conspiratio/?page_id=388)].
- Dumont, Fernando, “Del terror nazi al mejor de los mundos cibernéticos”, conferencia para el Departamento de Sociología de la Universidad de Laval, trad. de Francisco Drake, *Conspiratio*, 2009, en línea [<http://www.conspiratio.com.mx/conspiratio/?cat=1>].
- Gadamer, Hans-Georg, *Elogio de la teoría*, Barcelona, Península, 2000.
- González Enríquez, Raúl, *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*, estudio introductorio de Claudio Esteva-Fabregat, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 2010 [1948].
- González Torres, Yólotl, “La prostitución en las sociedades antiguas”, en *Religiones comparadas en Mesoamérica y Asia*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 2009, pp. 160-190 [1989].
- \_\_\_\_\_, “El maíz: mitos y ceremonias”, en *Diario de Campo*, México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, suplemento, núm. 52, enero-febrero de 2009, pp. 78-83.
- \_\_\_\_\_, “La santería en México”, en *Diario de Campo*, México, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, suplemento, núm. 44, septiembre-octubre de 2007, pp. 57-64.
- \_\_\_\_\_, “El neolítico del sureste de Asia y de Mesoamérica”, en Y. González (coord.), *Homenaje a Isabel Kelly*, México, INAH (Científica, Arqueología), 1989, pp.101-108.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Lipovetsky, Gilles y Jean Serroy, *La cultura mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, trad. de Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama (Argumentos), 2010.
- Liotard, Jean-François, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, trad. de Mariano Antolín Rato, Madrid, Cátedra, 1987.
- Quevedo, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guatari*, Lyotard, Baudrillard, Pamplona, Eunsa, 2001.
- Vattimo, Gianni, *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1988.